

EL LUGAR DE LAS MUJERES EN LA PERMANENCIA DE UNA COMUNIDAD RURAL ABORIGEN DE LA REGIÓN PATAGÓNICA ARGENTINA. EL CASO DE LA COMUNIDAD MAPUCHE GRAMAJO.

The role of women in the permanence of an indigenous rural community at the Patagonian region of Argentina. The case of the Comunidad Mapuche Gramajo.

Adriana Bünzli

Profesora Adjunta a cargo de la Cátedra de Botánica Agrícola General, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. E-mail: abbunzli@yahoo.com.ar

RECIBIDO: 5.09.16 / APROBADO: 3.12.16

Resumen

Las tierras secas de la Argentina concentran el 47 % de la producción ganadera y aproximadamente el 30% de la población del país. En la región de la Patagonia, el sobreuso a que fueron expuestos los campos de pastoreo intensivo derivado de la introducción de lanares sin la aplicación de criterios orientados a preservar los recursos, llevó al avance de la desertificación. La degradación de la cubierta vegetal es el factor principal en el inicio de este proceso que desencadena problemas ambientales, económicos y sociales que derivan en la migración de la población rural. La manera en la que la población local percibe y utiliza la vegetación juega un rol importante en la conservación de los recursos y para su permanencia en el medio rural.

Este artículo se propone determinar la percepción actual de los habitantes de la Comunidad Mapuche Gramajo respecto de las plantas nativas. El estudio realizado se apoyó en un relevamiento de datos históricos y actuales y se utilizó la técnica de triangulación de información primaria obtenida a través de entrevistas y de información secundaria obtenida de diversas fuentes.

Los resultados revelan que la percepción acerca de la vegetación está altamente influida por la edad y el género de los integrantes de la Comunidad, destacándose las mujeres de mediana edad que manifiestan un rol fundamental en el atesoramiento de saberes sobre las plantas y en la decisión de poner este activo al servicio de la permanencia y vigencia de la Comunidad.

Palabras clave: población aborígen, campesinos, desertificación, mujeres, Patagonia

Abstract

Drylands of Argentina concentrate 47% of livestock production and approximately 30 % of the national population. In Patagonia, soil overuse due to intensive grazing that fields have been exposed to, arising from the introduction of sheep without the application of criteria designed to preserve natural resources, led to the advance of desertification. Degradation of plant cover is the main factor at the beginning of this process that triggers environmental, economic and social problems and derive in migration of rural population. The way in which local population perceives and uses vegetation plays an important role in resource conservation and their permanence in rural areas.

This article attempts to determine the current perception of the inhabitants of the Comunidad Mapuche Gramajo about native plants. The study was based on a survey of historical and current data. Triangulation technique of primary data, obtained through interviews and secondary data, obtained from various sources is used for collecting information and analysis.

Findings show that the perception about vegetation is highly influenced by age and gender of the members of the Community, mainly among middle-age women showing a fundamental role in the hoarding of knowledge about plants and in the decision to put this asset at the service of permanence and validity of the Community.

Key words: Indigenous population, peasants, desertification, women, Patagonia

INTRODUCCIÓN

En la Argentina, la Patagonia extra andina es una de las regiones más áridas. No obstante, en este ambiente se realizan actividades ganaderas extensivas, de modo que generalmente los campos de pastoreo sufren procesos de

desertificación. Éste es un fenómeno integral producto de complejas interacciones de factores físicos, biológicos, políticos, sociales, culturales y económicos. El inicio de este proceso es la alteración o extracción de la vegetación que deja desprotegido el suelo. A su vez, el estado de la vegetación es alterado por las actividades humanas, por lo tanto se relaciona directamente con el tipo de vinculación que establece una sociedad con las plantas; esto, se pone de manifiesto a través del uso que se les proporciona. Así, la desertificación es el resultado de las actuaciones antrópicas históricas sobre el territorio y constituye su herencia.

En el presente artículo se presenta, primero, una descripción breve de la complejidad inherente al proceso de desertificación que habitualmente tiene lugar en ambientes ecológicamente frágiles que son el escenario de sociedades rurales.

Se presentan además, una caracterización de la Comunidad Mapuche que habita en Neuquén (Argentina) y, los resultados de una investigación realizada en ella, acerca de la percepción que sus integrantes tienen de las plantas nativas y de las estrategias que concibieron frente al inminente agotamiento de esa vegetación.

A través de la realización de entrevistas a integrantes de la Comunidad de ambos géneros y mayores de 18 años, es decir que están vinculados a la ganadería, actividad productiva tradicional, se concluyó que las mujeres de mediana edad son las que principalmente protagonizan los cambios de hábitos que permiten la permanencia en la Comunidad.

LA DESERTIFICACIÓN: UN PROBLEMA AMBIENTAL COMPLEJO

Argentina es el país de América Latina con mayor superficie árida, semiárida y subhúmeda seca abarcando el 75% del territorio nacional. Dentro de esta vasta extensión se distinguen diferentes ambientes de bosques, estepas arbustivas y gramíneas, desiertos de altura y humedales, que han sido sometidos a diferentes usos agropecuarios de acuerdo a las distintas etapas de colonización que tuvo el país. Sin embargo, las tierras secas de la Argentina producen el 50 % del valor de la producción agrícola y el 47 % de la ganadera, y concentran aproximadamente el 30% de la población nacional. (Corso et alli, 2011). Dentro de este 47% de producción ganadera nacional se contempla una alícuota aportada por los campos y las sociedades que habitan la Patagonia extra andina.

La Patagonia extra andina es una región árida, conformada por ecosistemas frágiles y de baja resiliencia, entendida ésta como la capacidad de un ecosistema de recuperar los atributos funcionales y estructurales que han sido dañados durante un disturbio o *stress* (SER, 2002), de modo que, el manejo de los pastizales requiere del conocimiento de sus características físicas y biológicas. En esta región, se presenta una gran diversidad de ambientes determinados por las variaciones del clima, topográficas y de suelo lo que produce una gran heterogeneidad de comunidades vegetales con amplias variaciones de productividad. Por lo tanto, se requiere conocer bien los recursos para que las prácticas de manejo sean efectivas (Elisalde, Escobar y Nakamatsu, 2002); los cambios en el uso de los recursos naturales sin conocer adecuadamente el ambiente y sin considerar la fragilidad de los ecosistemas áridos y semiáridos son la causa principal de su deterioro.

Precisamente, en la Patagonia, el sobreuso a que fueron expuestos los campos de pastoreo intensivo derivado de la introducción de lanares, desde fines del siglo XIX y principios del XX sin la aplicación de criterios ni técnicas orientadas a preservar la flora y el suelo derivó en el avance de la desertificación, motivando el problema central que caracteriza a los campos de la región.

Existen, principalmente, siete procesos responsables de la desertificación: i) degradación de la cubierta vegetal, ii) erosión hídrica, iii) erosión eólica, iv) salinización, v) reducción de la materia orgánica del suelo, vi) encostramiento y compactación del suelo y vii) acumulación de sustancias tóxicas para los seres vivos. De éstos, los cuatro primeros se consideran procesos primarios de desertificación, debido a que sus efectos son amplios y tienen un impacto muy significativo sobre la producción de la tierra y, los tres últimos se consideran secundarios (Granados Sánchez et al, 2013). Dado que la degradación de la cubierta vegetal es el factor que encabeza la lista de causalidades de la desertificación, para evitar el inicio del proceso es determinante, el mantenimiento de un estado de conservación aceptable de la vegetación.

Una vez removida la vegetación que cubre, protege y origina el suelo, éste queda a merced de los agentes erosivos naturales: el viento y la lluvia. Comienza así su erosión y el avance del desierto sobre áreas anteriormente productivas y se desencadena de este modo la desertificación. Las consecuencias directas e indirectas más notorias de la desertificación se reflejan a nivel ecológico a través del aumento en la frecuencia de tormentas de polvo y arena y la expansión del paisaje desértico en forma paralela al empobrecimiento de la flora, la fauna y la biodiversidad. Este complejo proceso influye enormemente sobre aspectos productivos debido a la

disminución de la productividad y mortandad de hacienda con la consecuente disminución de las existencias ganaderas. De esta manera, se desencadenan problemas económicos y sociales que se manifiestan a través de la caída de los ingresos y de la migración de la población rural.

Dadas estas circunstancias, el proceso de desertificación contribuye a alejar gradualmente de la realidad de los productores pecuarios la posibilidad de un desarrollo autosustentable y, sobre todo para el caso de los pequeños productores y campesinos la posibilidad de obtener ingresos que les permitan mantener un nivel de vida aceptable y eventualmente experimentar movilidad social ascendente.

Numerosos autores atribuyen como principal causa del deterioro de la vegetación al pastoreo por parte de especies animales exóticas (cabras y ovejas). Existen numerosas referencias desde la segunda década del siglo pasado en las que se advierte acerca del proceso de deterioro de la vegetación nativa por el pastoreo., (como por ejemplo, Willis (1914), Ferro (1927), Hauman (1927), Davies (1940), Fiorda (1946), Falmiker (1953), Boelcke (1954), Woolfolk y Soriano (1954), Woolfolk (1955), Soriano (1955, 1956 y 1958), citados por Amigo, 1965); a estas observaciones se sumó Ragonese, 1967. Posteriormente, autores como Gligo y Morello (1980), Paruelo y Aguiar (2003), Paruelo *et alli* (2005) y Funk, Peter, Loydi, Kröpfl y Distel (2012) sostuvieron este mismo argumento. En la misma línea, una evaluación del escenario de las áreas rurales de la provincia del Neuquén realizada en 2013 por el Gobierno Provincial, previa a la puesta en marcha del Proyecto Desarrollo Agropecuario de Áreas Rurales con Electrificación Rural considera que “la sostenibilidad de la producción está en riesgo por el nivel de deterioro de los recursos naturales (suelo, agua, vegetación) ya sea por la presión de pastoreo en las invernadas o por las consecuencias o falta de mitigación de la industria minera y/o petrolera. Si bien el productor utiliza diversas estrategias de reproducción social (con fuerte incidencia de los ingresos extraprediales), las necesidades básicas y las condiciones tradicionales de producción llevan a una presión muy grande sobre estos recursos. Sin embargo, surge como problema la imposibilidad de disminuir la cantidad de animales a la carga óptima, debido a que en las condiciones actuales no sería posible la supervivencia”. (Desarrollo Agropecuario de Áreas Rurales con Electrificación Rural, 2013: 53).

La desertificación desencadena problemas económicos en las sociedades que habitan áreas afectadas por este proceso. Por ejemplo, Tomasini y Pérez Pardo (2002: 10) expresan que en América Latina y el Caribe “la gran mayoría de los pobres rurales vive en áreas de bajo potencial, incluyendo espacios

degradados, áreas frágiles de ladera y humedales y, tierras secas. En la mayoría de las tierras secas se encuentran los niveles más altos de analfabetismo, infraestructura deficiente y/u obsoleta, inexistencia de mercados, etc. (...) La población de las tierras secas arriba expresada que incluye la población urbana, no necesariamente está afectada ni en riesgo por la degradación, sino que debe considerarse como un indicador de presión sobre el territorio y sus recursos (potencial de degradación) y la magnitud de la población que sería directamente afectada por la desertificación.

Como resultado del paulatino empobrecimiento de la población rural debido al agotamiento de los recursos naturales que sostienen las actividades productivas se produce con frecuencia un fenómeno de migración,. El abandono de las tierras marginales o de baja productividad acrecentado en las últimas décadas debido a los cambios socioeconómicos a nivel global, determinan la ausencia de prácticas de conservación -aún cuando estas sean reducidas- y favorecen la erosión hídrica y eólica. Si los suelos que han sido alterados a través de la agricultura y/o la ganadería se abandonan en condiciones climáticas áridas y litológicas erosionables, sufren una degradación más importante actuando sobre ellos procesos de erosión y desertificación (Romero Díaz, 2003).

Se observa con frecuencia que cuando los recursos naturales son casi incapaces de sostener actividades productivas, los pobladores rurales migran a las ciudades. La migración a los centros urbanos constituye, por lo tanto, una solución de corto plazo para los problemas de pobreza y de la pérdida de la capacidad productiva de los ecosistemas. (Tomasini y Pérez Pardo, 2002).

Para la Patagonia, de Jong (2001: 1) expresa que “el uso de técnicas de manejo de la tierra y el ganado degradantes del recurso por parte de los productores, aquí en la región patagónica o en otras partes del mundo sujetas a procesos muy activos de desertización (como Somalia o Etiopía por ejemplo), están fuertemente relacionadas al fenómeno de la pobreza, la miseria y la ignorancia... Productores pobres o con economías de subsistencia llevan adelante un manejo que es básicamente degradante.

Morales (2005) también se refiere a las suma de dificultades que enfrentan los campesinos para producir y mantener el medio, cuando explica que dada la dotación de recursos que poseen, tierra escasa y generalmente degradada, poco capital físico (herramientas, equipos de labranza y algunos animales) y abundante trabajo (grupos familiares extensos) y, considerando que las tecnologías empleadas son de baja productividad, los recursos disponibles se utilizan intensamente para reunir el fondo común de ingresos necesarios para

asegurar la subsistencia del grupo familiar y de la unidad productiva. Así, en las explotaciones menores nos encontramos con economías de subsistencia que plantean serios problemas sociales (población aislada y marginada), económicos (la subsistencia es estructural) y ecológicos (sobrepastoreo que actúa como degradante de los suelos y la vegetación). Alambrados, aguadas, pastoreo rotativo, etc., requieren de una mínima rentabilidad económica garantizada para la explotación.

En resumen, se pone de manifiesto aquí la altísima dependencia que existe entre las sociedades humanas y el estado de la vegetación, de modo que en un contexto de disminución de la diversidad y cobertura vegetal, las sociedades rurales se ven constreñidas a explorar alternativas que les permitan permanecer en su territorio. En el caso particular de las actuales sociedades aborígenes - a las cuales remite este artículo - éstas mantienen su característico arraigo a la tierra y la población conserva además, aunque con diversos grados de difuminación de acuerdo a la edad y al género, su conocimiento ecológico tradicional; esto, sumado al conocimiento adquirido fuera de su ámbito natural, revela el proceso de adaptación cultural de las comunidades y su resiliencia. Estos sistemas resilientes ante determinados cambios del entorno contienen los componentes y los mecanismos necesarios para que los saberes y prácticas, por ejemplo sobre plantas, se reorganicen, innoven, se renueven y se adapten para el bienestar de la Comunidad (Ladio, 2011). Actualmente, existe un consenso general acerca de que la manera en la que la población local percibe y utiliza su ambiente natural juega un rol importante en la conservación de los recursos y su consecuente desarrollo sustentable.

METODOLOGÍA

El estudio realizado sobre el que se basa este artículo se apoyó en un relevamiento de datos históricos y actuales. La perspectiva de análisis es cualitativa y combinó enfoques macro y microanalíticos; se utilizó la técnica de triangulación de información, a fin de desplegar varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, con el objeto de que las debilidades de cada estrategia en particular no se superpongan con las de las otras (Vasilachis de Gialdino, 1992; Giddens, 1993; Okuda Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

La información sincrónica con la que se trabajó se obtuvo a partir de la realización de veinte entrevistas con bajo grado de estructuración (Schwartz y Jacobs, 1984). La selección se realizó considerando toda la población vinculada directamente a la ganadería. Así, se seleccionaron al azar a personas

de ambos géneros a partir de los 18 años; se realizaron también cuatro entrevistas en profundidad a informantes clave: el *lonko* (jefe en lengua mapuche) de la Comunidad; el promotor rural de la zona entre 1997 y 2001; el promotor rural de la zona entre 2001 y 2010; el Director de Agricultura y Ganadería dependiente del Ministerio de Desarrollo Territorial de la provincia del Neuquén entre 2004 y 2006. Sólo se realizaron entrevistas en profundidad a cuatro informantes clave a través de las cuales se obtuvo información general sobre la Comunidad. También se recabó información primaria por medio de observación no participante por considerarse en este caso la más apropiada de acuerdo a la estrategia de indagación diseñada (Peña y Toledo Laguardia, 2010).

La información secundaria se obtuvo a través de la consulta a censos de la Dirección Provincial de Estadísticas, Censos y Documentación de la Provincia del Neuquén (INDEC). Se utilizaron los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; las Encuestas Provinciales de Hogares de 2003 y 2005 y el Censo Nacional Agropecuario de 2008. Además se revisó el antes citado informe “Desarrollo Agropecuario de Áreas Rurales con Electrificación Rural” (2013) realizado por el estado provincial. Por otra parte, se realizó una búsqueda de material histórico en el Archivo Histórico Provincial y se consultaron fuentes periodísticas.

CARACTERIZACIÓN DE LA COMUNIDAD MAPUCHE GRAMAJO

En la provincia del Neuquén (Figura 1), existen Comunidades de pueblos originarios que habitan y desarrollan sus actividades productivas en zonas secas, ecológicamente frágiles que sufren procesos de desertificación: Este es el caso de la Comunidad Mapuche Gramajo que habita la Meseta de la Barda Negra (latitud: -39,1333; longitud: -69,8333), paraje que recibe su nombre debido a sus características geológicas (Capua, 2012).

La Comunidad Gramajo es una de las 38 Comunidades mapuches que habitan en la provincia del Neuquén. Los mapuche de Argentina siempre se han identificado a sí mismos, como Puelche (Hernández, 2003), quienes desde sus orígenes eran comerciantes y tenían incorporado el trueque como forma mercantil. Estas tribus vendían o cambiaban sal en piedras, caballos y vacunos por piñones (semillas de *Araucaria araucana*, muy apreciadas como alimento), ponchos, matras, caña colihue y manzanas. Integraron este grupo grandes *lonkos* y *conas* (guerreros, en lengua mapuche) como Calfucurá y Namuncurá. Luego de la conquista militar se produjo una redistribución de tierras que

determinó que las superficies disponibles para los mapuches fueran escasas, de reducida productividad y de difícil acceso y comunicación (Radovich, 2013). De este modo se produce una nueva etapa en la organización sociopolítica de las comunidades, ya que comienzan a conformarse las reservas y agrupaciones actuales, compuestas por familias provenientes de distintos puntos de la región pampeano-patagónica e incluso desde el sur chileno, que se agruparon en torno a algún *lonko*, como en el caso de la Comunidad Gramajo.

Las características climáticas que se presentan en el área en la que habitan corresponden al clima árido, debido a la asociación entre escasa precipitación y elevada evapotranspiración, acentuados por la acción prácticamente constante del viento de dirección O-E. Las precipitaciones varían entre 80 a 200 mm anuales concentradas en la época invernal. (Gandullo *et alli*, 2004). Esta zona es una de las más áridas de la Argentina, particularidad que determina las condiciones de precariedad en las que se desarrollan las actividades productivas como la ganadería extensiva de cría de chivos (nombre con el que se conoce en la región al ganado caprino), ovinos y vacunos de razas rústicas.

Gramajo posee una superficie de 29.578 ha que fueron asignadas a esta Comunidad y posteriormente otorgadas por Reserva (Decreto N° 3203/93) extendida por la Dirección de Tierras de la Provincia del Neuquén. Estas tierras fueron escrituradas y recientemente en septiembre de 2016 el Gobernador de la Provincia del Neuquén entregó el título de propiedad de la tierra a la Comunidad. De este modo finalizó un proceso que comenzara en 1988, a través de la ley provincial 1759 que contempla la transferencia de tierras fiscales a favor de las comunidades que se ajustaran a las normas legales vigentes (Cid Espinoza, Galve y Graña, 2009); a partir de ese momento, las entonces denominadas agrupaciones tomaron el nombre de “Comunidades Mapuche”.

En la actualidad, la Comunidad Gramajo, es una población reducida. Según el Censo Nacional 2001, las Encuestas Provinciales de Hogares de la provincia del Neuquén 2003 y 2005 y, el Censo Nacional 2010, la población total de la Comunidad Gramajo fue de 153, 170, 156 (83 varones y 71 mujeres) y 116 (58 varones y 58 mujeres) habitantes, respectivamente. La tabla 1 muestra la composición etaria de los integrantes de la Comunidad.

Tabla 1. Composición etaria de la población de la Comunidad Gramajo, 2010.

Edades	Varones	Mujeres	Total
Menor de 1 año	1	2	3
De 1 a 5 años	7	5	12
De 6 a 9 años	2	9	11
De 10 a 14 años	5	7	12
De 15 a 49 años	36	33	69
50 años y mas	7	2	9
Total	58	58	116

Fuente: INDEC (2010), Censo Nacional de Población y Viviendas.

Si bien la superficie ocupada por esta Comunidad es considerable, la fragilidad de las condiciones ecológicas del área implica que la cantidad de animales que admiten los campos de pastoreo sea de 30 UGO (unidades ganaderas ovinas) por hectárea (COPADE, 2008). Por lo tanto, el predio ocupado por la Comunidad Gramajo sustentaría 986 caprinos como máximo y, según el Censo Nacional Agropecuario 2008 la cantidad de caprinos es de 6278 cabezas, además se crían bovinos y ovinos. De estos datos se desprende que existiría una importante sobrecarga animal.

En cuanto al tipo social al que pertenecen estas familias, es identificado como “criancero”. Según Bendini y Tsakoumagkos, (2004) y Bendini, Tsakoumagkos y Nogués (2005), por criancero se denomina a un amplio conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos; específicamente se encuadran en el tipo “crianceros sedentarios” por su fuerte arraigo a la tierra. El sistema de producción tradicional que integran ha incorporado elementos culturales de raíces indígenas como las castronerías, que los diferencia de otras sociedades rurales de la región. Las castronerías son un rasgo distintivo y particular que ha surgido como la respuesta socialmente construida frente a la necesidad de estacionar el servicio por la que un

criancero - llamado castronero - se dedica al cuidado de los machos de productores vecinos fuera de la época de servicio (Moronta *et alli*, 2014).

Si bien la actividad principal de este grupo social es la cría de ganado caprino, internamente se registran una serie de fracciones que muestran distintos vínculos externos de las familias: “los crianceros constituyen un heterogéneo conjunto que involucra diversos tipos sociales cualitativamente distintos aunque predominan los campesinos (...). El centro de gravedad de las unidades domésticas estará en la explotación o fuera de ella según la multiplicidad de factores que supone esa pluralidad de inserciones en la vida económica y social. (...) Si bien la tendencia desde mediados de este siglo ha sido la acentuación de los procesos de diferenciación y de descomposición social con fuerte peso hacia la dependencia laboral de los crianceros convertidos en peones, obreros o empleados, en los períodos de crisis la unidad doméstica actúa como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y a los que residen permanentemente en la unidad”. (Bendini y Tsakoumagkos, 2005: 29).

El criancero del norte de la Patagonia es un campesino o un productor con rasgos predominantemente campesinos; aunque el surgimiento de situaciones de compra-venta de fuerza de trabajo o la inversión de capital permita hablar de procesos de descomposición, igualmente siguen siendo unidades campesinas (Bendini y Steimbregger, 2010).

Utilizando la información recabada a través de las entrevistas en profundidad y de la observación no participante se concluye que, en la Comunidad Gramajo la principal actividad a baja escala es la ganadería y que constituye la base de los recursos económicos para las unidades domésticas. En el seno de estas familias, los niños/as aprenden de sus padres el manejo de los piños (palabra de uso local para designar al rebaño o hato de ganado caprino), a la vez que concurren a la escuela primaria. El trabajo infantil dentro del contexto analizado constituye una estrategia fundamental de la actividad criancera familiar, que permite la permanencia de todos los miembros de la familia en el medio rural y asegura una efectiva transmisión de saberes prácticos. Este hecho es fundamental si consideramos que la cultura global atenta contra la transferencia de los conocimientos locales y empíricos y tiende al olvido de las tradiciones.

Estos crianceros producen básicamente animales para carne (chivitos) en pie, pelo de caprino, y en menor escala carne y lana de oveja, cueros y ocasionalmente productos artesanales para la venta a intermediarios.

Tradicionalmente, las superficies cultivadas son de escasas dimensiones y se utilizan cercas construidas con troncos y ramas provenientes de las plantas circundantes. En los últimos años las superficies cultivadas se han incrementado. La tecnología empleada es simple y las herramientas usadas son palas, rastrillos, azadas, guadañas y carretillas.

Numerosos “puestos” (predios ocupado por cada familia en el que se encuentra la vivienda, el corral y la huerta) de la Comunidad Gramajo cuentan con invernaderos construidos con materiales simples como postes, plásticos y cartones provistos por el Ministerio de Desarrollo Territorial de la provincia de Neuquén a través de los promotores rurales. Tanto en los invernaderos como en la huerta se producen distintas hortalizas tales como tomates, morrones, berenjenas, lechuga, acelga, zanahoria, cebolla, maíz, frutilla, plantas aromáticas y algunas especies florales como caléndulas, cultivadas especialmente para control de insectos.

El número de integrantes por grupo familiar es en promedio de seis personas y está compuesto por el padre como jefe de familia, la madre, tres hijos y un familiar directo que puede ser hermano/a, sobrino/a, tío/a o nieto/a.

La participación de la familia en las tareas del puesto tiene, aproximadamente la siguiente estructura:

Los jefes del puesto se encuentran representados en su mayoría por hombres y se dedican al manejo de los animales con los que cuenta la familia: caprinos, ovinos, vacunos y equinos. También se dedican a la construcción de instalaciones y en menor medida participan de la preparación de la tierra para horticultura, manejo de cultivos hortícolas a campo y bajo cubierta y eventualmente, venta de excedentes.

La esposa del jefe de familia se dedica básicamente a las tareas del hogar, manejo de la huerta, colaboración en tareas del manejo ganadero como esquila, sanidad y cría de los guachos. Además se ocupan de la preparación de conservas para autoconsumo y en los últimos años han comenzado a dedicarse también al cultivo y posterior elaboración de productos a partir de plantas medicinales.

Los hijo/as, a partir de los diez años, colaboran con tareas como juntar los animales, la esquila y cría de los “guachos” (palabra local para designar a los animales huérfanos). También acompañan con la corta y traslado de leña, el desmalezamiento y riego de la huerta y, la cosecha de frutas y hortalizas. Además participan en el cuidado de los hermanos menores y ayudan en las tareas del hogar.

Si bien, la actividad principal es la cría de ganado, en algunas ocasiones, sobre todo los hombres de mediana edad y los jóvenes salen de la Comunidad en busca de trabajos en la época de cosecha de frutas en el Alto Valle de Río Negro o, en trabajos ocasionales en empresas mineras o petroleras cercanas. En el momento de la entrevista se registraron casos en los que se mencionó la realización de tareas fuera del predio comunitario. Así, una mujer comentó lo siguiente sobre sus hijos varones: *“Ahora están todos aquí pero dos de los mayores estuvieron en el Valle trabajando en la cosecha por dos meses”*.

La falta de oportunidades laborales para los más jóvenes se reflejó en varias oportunidades, así otra mujer mencionó que *“ninguno de mis hijos está en la casa. Trabajan fuera de la Comunidad. Ellos están viniendo siempre, pero hoy en día acá no hay nada para la Comunidad, solamente cuidar animales y le tiene que gustar porque es un trabajo muy sufrido, así que la gente joven va buscando otros recursos de trabajo que es lo que ellos pueden hacer, hay que estudiar”*. (pobladora de la Comunidad, mujer, 54 años)

Otro poblador expresó: *“Somos tres que vivimos en la Comunidad y después ... mi hijo no, porque él está trabajando afuera, en Las Lajas. El está trabajando en una empresa minera”*. (poblador de la Comunidad, varón, 52 años)

Otro poblador de 57 años, al preguntarle sobre su actividad laboral manifestó: *“... Por ahí alguna posibilidad de ayudar en un trabajito afuera, así de un día,... medio día, si lo hago, pero habitualmente dentro de la Comunidad, con los animales...”* (varón, 57 años)

Por su parte, un adulto mayor de 75 años expresó: *“Yo en el 70 estaba en Cutral Co porque nos habíamos quedado sin animales, fui a trabajar. Estuve en las changas de YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales]”*.

LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA COMO ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA

En las últimas décadas se registra en la Comunidad Gramajo un proceso de diversificación productiva. La cría de ganado caprino continúa siendo la principal actividad; sin embargo, el avance de la desertificación que muestran los campos manifestada principalmente por la disminución de la vegetación forrajera, motivó que su producción ganadera fuera en detrimento. Esta situación promovió la búsqueda de nuevas y variadas fuentes de ingresos adaptadas a sus posibilidades, constituyendo un punto de inflexión para la Comunidad.

No obstante, la disminución de la oferta forrajera no ha sido suficiente para desarraigar a los habitantes de Gramajo, en línea con lo expresado por Golluscio (2010) quien sostiene que a pesar de la innegable pérdida de capacidad de carga experimentada por los asentamientos aborígenes, muchos no han desaparecido. Esto es característico de muchas culturas pastorales alrededor del mundo.

Por el contrario, la situación ambiental ha puesto en tensión a esta Comunidad y ha movilizado su capacidad de adaptación poniendo de manifiesto su resiliencia. Se han incorporado algunos cambios progresivos a las actividades tradicionales y también se han incorporado actores como las mujeres, que si bien ya ocupaban un lugar en el escenario productivo, ahora tienen un espacio propio (Bünzli, 2008). Ha surgido un nuevo escenario rural que incluye actividades tanto agrícolas como no agrícolas y si bien toda la familia participa de las “nuevas” actividades productivas de los puestos, son las mujeres de mediana edad (35 a 60 años) quienes han incorporado hábitos de cultivo de especies no tradicionales. Tal es el caso del cultivo de especies forrajeras arbustivas (Bünzli, 2007) o del cultivo de especies hortícolas exóticas a partir de ejemplares seleccionados por sus óptimas características vegetativas y productivas. Las mujeres recolectan los frutos, extraen las semillas y las conservan adecuadamente hasta el momento propicio de siembra. De esta manera, se crean colecciones de germoplasmas nativos y exóticos en las casas de cada familia. Los invernaderos y huertas que proveen a las familias de una gran variedad de verduras, hortalizas, especies aromáticas y frutas, son llevados adelante por las mujeres de la Comunidad. A partir de 2005 se cultivan frutales como manzanos, perales, cerezos y frutillas (Bünzli, 2009). Con lo producido, las mujeres también hacen conservas de tomates y encurtidos para autoconsumo, y el excedente es comercializado en circuitos locales. Esta diversificación de actividades y tareas caracteriza a la nueva ruralidad que claramente se ha instalado en el medio en distintos países y que también está representada en esta Comunidad.

LA RELACIÓN ENTRE LOS HABITANTES DE LA COMUNIDAD GRAMAJO Y LAS PLANTAS

Como se indicó anteriormente, la conservación de la vegetación es fundamental en el desencadenamiento de la desertificación y está íntimamente relacionado con en el sostenimiento de las actividades productivas de las comunidades rurales. Sin embargo, más allá de estas dimensiones ecológicas y económicas de la relación entre una sociedad y las plantas de su entorno,

emerge el insoslayable lado cultural en el escenario analizado. En línea con lo observado por Oses Gil (2010) se trata de tomar el universo botánico como acervo constitutivo de un sistema conceptual representativo de una cultura.

Se parte del supuesto de que la Comunidad Gramajo, al igual que cada grupo humano, posee una racionalidad, un conjunto de signos, un lenguaje del mundo vegetal, que forma parte de su ethos comunitario y representa la relación del hombre y la mujer con su ambiente natural. Se busca, considerar a las plantas, como elemento fundamental en la construcción del entrettejido histórico-cultural de la sociedad humana. La interrelación planta-humano es determinante no sólo como elemento de sobrevivencia biológica, sino como sustento de la trascendencia simbólica (Oses Gil, 2010).

Así, la observación de la vinculación que esta Comunidad establece con las plantas nos habla del grado de preservación de su cultura. A partir de las entrevistas realizadas se observó que todos los entrevistados conservan, en forma variable, conocimiento tradicional sobre las plantas nativas; sin embargo, entre los hombres y los jóvenes entrevistados se registra una mayor erosión de este saber.

“Yo viví con mi papa pero lejos de mi mamá. La conocí, ¿cuánto hace? Cinco o seis años así que no tengo la menor idea. Yo sé de cuidar animales pero de las plantas no, mi viejo no me enseñó.”(poblador de la comunidad, varón, 46 años)

“Hay jóvenes que no tienen mucho conocimiento de las plantas, no saben mucho para qué es bueno, así que no, no hay mucho conocimiento de los jóvenes, muchos se van, y no vuelven no tienen conocimiento de las plantas, los de nosotros si por suerte, ellos sí. A otros, los padres no les dicen para qué sirven, ni que pueden hacer con la planta, a los jóvenes no les importa mucho de la planta.” (poblador de la comunidad, varón, 57 años)

Los jóvenes que están en contacto con las ciudades ya sea porque asisten a la escuela media o porque realizan trabajos temporarios y, los hombres adultos que salen de la Comunidad también a realizar trabajos temporarios, son los grupos que manifiestan un deterioro variable con respecto al los saberes sobre las plantas. En cambio, las mujeres de mediana edad que permanecen en la Comunidad, realizan quehaceres domésticos y frecuentan esporádicamente la ciudad, son el grupo que mantiene y acrecienta saberes significativos sobre las plantas. La significación de estos saberes está ligada a su utilización es decir, a la operatividad a la que les permiten acceder.

A través del análisis de los datos obtenidos en esta investigación se observó que, algunos factores como el piñoneo o recolección de piñones, la trashumancia (práctica que consiste en el desplazamiento de animales desde

los campos bajos y áridos de “invernada” a los valles altos de las “veranadas” cordilleranas, como espacio socio-productivo que complementa la aridez de la meseta con la mayor disponibilidad de recursos naturales, esto es agua y vegetación [Rodríguez, s.f.] y en menor medida, el mantenimiento de la lengua (*mapudungun*), la caza y el cultivo del huerto familiar (reconocidos entre otros por Richieri, Ladio y Beeskow (2013) y Ladio (2013) como importantes en el sostenimiento del vínculo de una sociedad aborígen con la vegetación) se han registrado de manera variable. Las dos primeras actividades junto con la caza permiten una mayor y más detallada exploración del ambiente, promoviendo el acceso a ambientes ecológicamente distintos del árido y por lo tanto que presentan mayor riqueza vegetal. Estas actividades no están representadas en esta Comunidad y sólo algunos adultos mayores hablan *mapudungun*. El contacto con la ciudad que aumentaría la erosión cultural o la transculturación al hibridar la cultura rural campesina con la citadina está presente en esta Comunidad, sobre todo entre los jóvenes y los hombres adultos. El cultivo del huerto, sin embargo, ha sido indicado como un factor que contribuye a mantener el vínculo entre las sociedades y las plantas.

LAS MUJERES Y LAS PLANTAS EN EL CENTRO DE LA ESCENA

Entre las familias de la Comunidad Gramajo, la alimentación de todo el grupo familiar está provista por la obtención de carne de chivo, pollo y conejo, leche de vaca y huevos de gallina, animales que son criados en los puestos con este fin, además de la provisión de frutas y verduras provenientes de la huerta. Otros productos alimenticios como la harina y la yerba son adquiridos en los comercios de la ciudad de Zapala, el centro urbano cercano a la Comunidad más importante.

La huerta familiar provee de alimentos de origen vegetal en calidad y cantidad; la variedad de productos obtenidos les asegura una adecuada y equilibrada nutrición y como resultado, en esta Comunidad no se registran casos de desnutrición de acuerdo a lo expresado por el *lonko*.

A través de los años de trabajo en conjunto con los integrantes de esta Comunidad se ha observado el crecimiento de las huertas familiares. Éstas han sido ampliadas y diversificadas desde hace alrededor de una década como resultado de la inquietud y el trabajo de las mujeres de la Comunidad, lo cual revela no sólo su interés en buscar alternativas productivas, sino su apertura a actividades y a cultivos novedosos.

Las huertas han pasado de ser el lugar del que se obtienen verduras para consumo familiar a ser un lugar clave en la vida familiar que permite no sólo la provisión de una variada gama de vegetales (frutas, verduras, aromáticas, medicinales) sino que posibilita que las mujeres cultiven plantas a partir de las que luego se elaboran productos comercializables como conservas, pickles y productos cosméticos; además de plantas que se cultivan por sus propiedades medicinales.

“Acá nosotros usamos también plantas de la huerta como la albahaca para la infección urinaria, el apio para el hígado, deshacen los cálculos igual que la albahaca y cuando se cae el cabello o está débil. Se hace un tratamiento de tomar una cucharadita de albahaca.” (pobladora de la Comunidad, mujer, 54 años)

La huerta, su ampliación y diversificación, además de su cultivo, son dimensiones que se transforman en un hito que marcó un punto de inflexión en la historia personal de las mujeres. Se trata de mujeres apasionadas con su tarea y que son conscientes de la importancia de sus trabajos para la vida familiar, convirtiéndose en actoras fundamentales en la familia y en la Comunidad. A sus tradicionales roles realizados en relación al cuidado de los hijos y la preparación de la comida y a las tareas realizadas en el puesto mencionadas anteriormente, se ha sumado la auto-adjudicación de otras responsabilidades al involucrarse en la producción para la venta a pequeña escala en circuitos locales.

“ahora el tiempo se me va de las manos, todos los días preparo cremas y conservas y el sábado voy a Zapala a vender.” (pobladora de la Comunidad, mujer, 48 años)

En forma paralela a esta innovación ellas han adquirido autonomía y confianza en sus tareas y en sí mismas. De esta manera, a través de su empoderamiento manifiestan nuevos roles dentro de la familia que contribuyen fuertemente a mantener la identidad de las familias y la permanencia en sus campos.

Con respecto a la relación que establecen las mujeres con las plantas nativas, de las entrevistas realizadas surge que en la actualidad han ampliado el espectro de especies utilizadas y modos de utilización con respecto a los realizados por los antepasados de los pobladores de la Comunidad Gramajo. Antiguamente las plantas nativas se utilizaban como medicinales, forrajeras y para leña. Los entrevistados mencionaron que en la actualidad y acompañadas por una médica del Hospital de Zapala las mujeres participaron de talleres de recuperación de saberes sobre las aplicaciones medicinales de plantas nativas y exóticas. Estas reuniones en las que se ensayó la preparación de cremas, jabones y lociones a partir de plantas nativas y exóticas constituyen un medio eficaz para reunir a las mujeres en torno a las plantas, intercambiar saberes,

conocimientos y estrategias de utilización respetuosa de las plantas. Estas actividades motivan reflexiones como la siguiente:

“Tantas cosas que dan las plantas y uno a veces lo mira y no sabe el significado que tienen para qué puede servir una planta y esa planta sirve un montón. Hoy la planta, que se yo, se tiene que cuidar mucho porque es una vida más, para mí ... sí, porque yo tengo el “llantén”, para mí es un tesoro esa planta, de ese aceite, de esa crema o de ese jabón puedo salvar una vida más, ¿vivo? entonces eso tenemos que mirar, igual que la “jarilla” yo hago el aceite, hago la crema, el jabón. Si hace un tratamiento como se debe hacer, entonces estoy salvando una vida con lo que yo hago”. (pobladora de la Comunidad, mujer, 45 años)

Este proceso paulatino pero decidido de recuperación y revalorización de saberes ambientales, abona el entusiasmo y orgullo que les generan sus cultivos en las huertas e invernaderos. Los productos obtenidos a partir de plantas nativas y exóticas son comercializados en la feria de Zapala que se realiza los sábados y motivan expresiones como esta: *“...pero me va muy bien. He ido a la feria de Zapala, el otro día fui y vendí todo, todo bueno”.* (pobladora de la Comunidad, mujer, 54 años)

Las mujeres han encontrado un nuevo rol dentro y fuera de la Comunidad al comenzar a trabajar con las plantas; el retorno a la utilización de plantas nativas es un factor más que se agrega al ya creciente protagonismo femenino en esta Comunidad y constituye un elemento organizador de la familia.

Es destacable que de esta recuperación se ha hecho eco en primera instancia la generación intermedia de mujeres de la Comunidad, por lo tanto amerita poner de manifiesto la importante influencia de este sector en el proceso de reivindicación cultural que atraviesa la Comunidad.

Las mujeres, más allá del aporte económico que hacen a sus hogares con la venta de los productos obtenidos de las plantas nativas y exóticas y del rol fundamental en la alimentación de la familia a través de la ampliación de los cultivos hortícolas y frutales, experimentan la centralidad en la escena familiar y ejercen determinadamente un rol principal en la permanencia de la familia en el campo. Esta situación brinda una oportunidad de fomentar y nutrir a la familia rural.

El caso observado en esta pequeña Comunidad constituye un emergente de lo que está ocurriendo a nivel regional. La vinculación de las mujeres rurales al sector no agrícola que se presenta en la región, parece ser un fenómeno que está creciendo en los países de América Latina y el Caribe, tal como lo señala el Banco Mundial (Ruiz, 2003, citado por Fara Quijano y Pérez, 2004).

La multiplicidad de ocupaciones actuales de estas mujeres que ha incrementado sus actividades tradicionales, genera también una necesaria redistribución del tiempo asignado a las distintas tareas. Las mujeres se convierten así en actores principales dentro de la Comunidad a través del enriquecimiento y expansión de una de sus tareas habituales en la huerta. Las mujeres mantienen y utilizan conocimientos y saberes sobre las plantas y sus utilidades y el hecho de compartir experiencias de aprendizaje con otras mujeres y llevar a la práctica lo aprendido o recuperado, pone a prueba lo sabido, lo dinamiza, lo sustenta y lo acrecienta. Se establece en este sentido un paralelismo entre saber y poder.

CONCLUSIONES

Primero la colonización, más tarde la Campaña al Desierto, luego la modernización y más recientemente la globalización fueron hitos que condujeron progresiva y constantemente al reemplazo y/o superposición de componentes de diferentes cosmovisiones, idiosincrasias y prácticas sintonizadas con la naturaleza por relaciones basadas en la obtención de beneficios exclusivamente económicos. La consolidación de las relaciones capitalistas además generan constantemente necesidades materiales a las que no todos los sectores socioeconómicos acceden a satisfacer.

Los habitantes de la Comunidad Gramajo cabalgan sobre ambientes culturales y sociales disímiles que necesariamente influyen sobre su manera de percibir y, por lo tanto, de relacionarse con el ambiente. El contacto generado entre el medio rural y el urbano contribuye a que paulatinamente se desdibujen las tradiciones y saberes relativos a la naturaleza. El estilo de vida más confortable y moderno inherente a las ciudades y la paralela asociación con lo antiguo y atrasado con el medio rural, motiva que los actores rurales que tienen mayor contacto con la ciudad manifiesten una pérdida de vinculación con las tradiciones y saberes del campo; tal es el caso de los jóvenes, tanto varones como mujeres, y los hombres adultos. Entre otros factores, en la medida en que los habitantes de la Comunidad Gramajo realizan tareas distintas de las tradicionales, también se van desvinculando de su la vegetación nativa.

El trabajo fuera de la Comunidad realizado por miembros sobre todo masculinos, de las familias de Gramajo, atentaría contra el grado de vinculación con la vegetación nativa. Las mujeres, sin embargo que permanecen en la Comunidad y esporádicamente van a la ciudad, encabezan

un proceso de recuperación cultural a través de la utilización de especies vegetales nativas y exóticas.

El contacto con la ciudad ejercería además una influencia distinta sobre los jóvenes y los hombres que sobre las mujeres ya que los dos primeros van a la ciudad a “buscar” educación y trabajo, mientras que en el caso de las mujeres van a “ofrecer” sus productos.

La recuperación de saberes sobre las plantas nativas es crucial, no sólo porque constituyen la fuente principal del sustento económico en tanto que la producción ganadera descansa sobre las plantas forrajeras fundamentalmente, sino porque constituyen un lazo con la naturaleza que es fundamental recuperar y revalorizar.

Las mujeres retomado y rescatando saberes; ampliando sus conocimientos; ampliando sus actividades tradicionales vinculadas a las tareas domésticas logran un empoderamiento que luego transmiten al resto de la familia. En momentos de crisis que ponen a las familias ante la disyuntiva de verse compelidos a abandonar sus tierras, su cultura y su idiosincrasia, se ha despertado la creatividad en las mujeres que, puestas en el centro de la escena familiar despliegan un rol fundamental en la permanencia de la familia en el medio rural. Estas mujeres resilientes exploran nuevos horizontes en pos de sostener a la familia rural, además de que se convierten en actores fundamentales en la recuperación ambiental.

Las mujeres, que deciden introducir el cultivo de especies exóticas y nativas en las huertas contribuyen no sólo a la permanencia de las familias en el medio rural sino también a mitigar la desertificación. Esto se logra a través de la residencia de las familias en los campos y del cultivo de plantas que protegen el suelo y que evitan la iniciación de los procesos de erosión hídrica y eólica propios de la desertificación.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, A. (1965). El Pastoreo en la región patagónica. Causas que lo originan y soluciones que se proponen. Presidencia de la Nación. Proyectos especiales: 29-54.
- Bendini, M. y P. Tsakoumagkos (2004). El agro regional y los estudios sociales. In M. Bendini, J.S. Cavalcanti, M. Murmis, y P. Tsakoumagkos, El campo de la sociología actual, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 17-53.

- Bendini, M., P. Tsakoumagkos y C. Nogués. Los crianceros trashumantes del Neuquén. In M. Bendini y C. Alemany, *Crianceros y chacareros de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 23-40.
- Bendini, M. y N. Steimbregger (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el Norte de la Patagonia. *Revista Transporte y Territorio*, 3, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 59-76.
- Bünzli, A. (2007). Introducción de arbustos forrajeros en la comunidad mapuche Gramajo. *LEISA. Revista de agroecología* Vol 22 (4), Lima, 34-37.
- Bünzli, A. (2008). La ruralidad en la Comunidad Mapuche Gramajo. IV Congreso Internacional de la Red SIAL. Recuperado de <http://www.academia.edu/7515642>.
- Bünzli, A. (2009). Protagonismo femenino en una comunidad de la Patagonia. *LEISA. Revista de agroecología* 25 (3), Lima, 30.
- Capua, O. C. (2012). Atlas Neuquén desde el satélite. LANTEL. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía. Recuperado de: http://atlasneuquen.uncoma.edu.ar/departamentos/zapala/aereas/landsat/barda_negra.php.
- Cid Espinoza; F., M. B Galve y M. C. Graña, (2009). Informe final: “Gente de la tierra”. Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5751/gentedelatierra.pdf
- COPADE - Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (2008). La tierra y el agua en Neuquén, 2008. Recuperado de: http://copade.neuquen.gov.ar/intranet/documentos/Produccion_sustentable/3.pdf
- Corso, M. L., V. Pietragalla, M.E. Abraham, y O. Pérez Pardo (2011). Definición y alcances del proyecto LADA. Libro LADA. PARTE I: 65-74. Recuperado de: www.desertificacion.gob.ar/wp-content/uploads/2011/02/Libro_LADA_PARTEI_Cap2_65-74_chi1.pdf
- de Jong, M. (2001). “Desertización en la Patagonia”. Tercer Encuentro Internacional Humboldt. Salta, Argentina.
- de la Peña, R. y R. Toledo Laguardia (2010). *Cómo acercarse a la sociología*. Editorial Limusa, México, D.F.
- Desarrollo Agropecuario de Áreas Rurales con Electrificación Rural (2013). Consultoría Ambiental. Estudio de Impacto Ambiental y Social. Parte 3. Plan de Pueblos Indígenas. Recuperado de: <http://www.prosap.gov.ar/Docs/NqnDesarrolloAgrp-EIAS-PueblosIndigenas.pdf>.
- Elisalde, N., J. M. Escobar, y V. Nakamatsu (2002). Inventario y evaluación de pastizales naturales de la zona árida y semiárida de la Patagonia. Programa de

- Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación - Cooperación Técnica Argentino Alemana Convenio SA y DS -INTA - GTZ. Recuperado de: http://inta.gob.ar/script-tmp-inta_manual_evaluacion_pastizales_chubut.pdf.
- Farah Q., M. A. y E. Pérez (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural 5, Universidad Javeriana, Bogotá: 1-24.
- Funk, F. A., G. Peter, A. Loydi, A.I. Kröplf y R.A. Distel (2012). Recuperación estructural y funcional de los espacios entre arbustos al cabo de 10 años de exclusión del pastoreo en una estepa semiárida del noreste de la Patagonia. *Ecología Austral* 22, Buenos Aires: 195-212.
- Gandullo, R., J. Gastiazoro, A. Bünzli y C. Coscarón, C. (2004). Flora típica de las bardas de Neuquén y sus alrededores. U. N. Co. - Petrobrás, Neuquén.
- Giddens, A. (1993). Trabajando en sociología. Métodos de investigación. In: *Sociología*. Alianza textos. Madrid. Tercera edición: 695-725.
- Gligo, N. y J. Morello (1980). Notas sobre la historia ecológica de América Latina. *Estudios internacionales*, 13(49), 112-148. Recuperado de <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/16622/20175>.
- Golluscio, R. A. (2010) Aboriginal settlements of arid Patagonia: Preserving bio-or sociodiversity? The case of the Mapuche pastoral Cushamen Reserve. *Journal of Arid Environments* 74 (1), Elsevier Ltd.: 329-339.
- Gobierno de la Provincia del Neuquén. Ministerio de Gobierno y Justicia. Subsecretaría de Prensa. 2016. Recuperado de: <http://www.neuqueninforma.gob.ar/el-gobierno-provincial-entrego-titulo-de-propiedad-de-tierras-a-la-comunidad-mapuche-gramajo/>
- Granados Sánchez, D., M. E. Hernández-García, A. Vázquez-Alarcón y P. Ruiz-Puga (2013). Los procesos de desertificación y las regiones áridas. *Revista Chapingo. Serie Ciencias Forestales y del Ambiente* 19, México: 45-66.
- Hernández, I. (2003). Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina población y desarrollo. CEPAL. Serie población y desarrollo N° 41. Recuperado de: <http://200.9.3.103/mujer/noticias/noticias/9/26089/Serie41.pdf>.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Provincia del Neuquén.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2003). Encuesta Provincial de Hogares, Provincia del Neuquén.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2005). Encuesta Provincial de Hogares, Provincia del Neuquén.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2008). Censo Nacional Agropecuario. Provincia del Neuquén.

- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Provincia del Neuquén.
- Ladio, A. H. (2011). Underexploited wild plant foods of north-western Patagonia. In: *Multidisciplinary Approaches on Food Science and Nutrition for the XXI Century*. Research Signpost. Kerala, India: 1-16.
- Ladio, A. H. (2013). Mapuche Resilience and Adaptation to Arid Uplands in NW Patagonia, Argentina. In: Lozny R. L. (Ed.). *Continuity and Change in Cultural Adaptation to Mountain Environments*. Studies in Human Ecology and Adaptation 7, Springer Science+Business Media. New York.
- Morales, C. (2005). Pobreza, desertificación y degradación de tierras. En: *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Morales, C.; Parada, S. (editores). CEPAL-GTZ-BMZ, Santiago de Chile.
- Moronta M. N., M. J. Pérez, M. R. Lanari, N. Giovannini, J. Maurino, A.J. Moggi, M. Diano y J.P. Mikuc (2014). Relevamiento de castronerías en la provincia de Neuquén - Patagonia Argentina. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal* 4, Neuquén: 243-246.
- Okuda Benavides, M., Gómez-Restrepo, C. (2005) Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría* 35 (1), Bogotá: 118-124.
- Osés Gil, A. (2010). El lenguaje de la etnobotánica. *Boletín Antropológico* 79, Universidad de Los Andes, Venezuela: 159-175.
- Paruelo, J. M. y M. Aguiar (2003). El caso de la desertificación. Impacto humano sobre los ecosistemas. *Ciencia Hoy* 13(77), Buenos Aires: 48-59.
- Paruelo, J. M., R. A. Golluscio, E. G. Jobbágy, I. Canevari y M. R. Aguiar (2005). Situación ambiental en la estepa patagónica. In: Brown, A., U. Martinez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (Eds.), *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires. Recuperado de: <http://oab.org.ar/capitulos/cap01.pdf>.
- Radovich, J. C. (2013). Los mapuches y el Estado neuquino: algunas características de la política indígena. *Runa* 34 (1), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282013000100002.
- Ragonese, A. (1967). *Vegetación y ganadería en la República Argentina*. Colección Científica del INTA. Buenos Aires.
- Richieri, M., A. H. Ladio y A. M. Beeskow (2013). Conocimiento tradicional y autosuficiencia: la herbolaria rural en la Meseta Central del Chubut (Argentina).

Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas 12, Universidad de Santiago de Chile, Chile: 44 - 58.

Rodríguez, M. N. (s.f.) La trashumancia en Neuquén. Hacia una mayor visibilidad.

Recuperado de:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/50206/Documento_completo.pdf

Romero Díaz, A. (2003). "Influencia de la litología en las consecuencias del abandono de tierras de cultivo en medios mediterráneos áridos". Papeles de Geografía 38, Universidad de Murcia, Murcia, España:151-165.

SER-Society for Ecological Restoration International (2002). Science & Policy Working Group. The SER Primer on Ecological Restoration. Recuperado de :www.ser.org/ 9 pp.

Tomasini, D. y O. Pérez Pardo (2002). Desarrollo rural en zonas secas. Tierras secas, pobreza y desertificación. Recuperado de: <http://www.medioambiente.gov.ar>.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). "Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Disponible en: <http://seminariodesafios sociales.uba.ar/files/2014/09/Vasilachis-I-at-al-M%C3%A9todos-cualitativos-I.pdf>.

Bünzli Adriana (2016), El lugar de las mujeres en la permanencia de una comunidad rural aborigen de la región patagónica argentina. El caso de la Comunidad Mapuche Gramajo, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, I (2). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/161>